

Notas de “Arquitectura de las pequeñas cosas”, de Santiago de Molina

El nacimiento de lo cotidiano

Pág. 18

La repetición de un tiempo sobre un lugar lleva aparejada la formación de un “hábito” que toma cuerpo en el acto de “habitar”. [...] El “hacer tiempo” tuvo profundas consecuencias civilizatorias. La confianza en el futuro implica construir una casa con almacén para guardar la cosecha, y la repetición del acto de espera, resulta indisoluble de la cultura humana. **No es casual la concurrencia en origen de las palabras cultura y cultivo.**

... la idea del tiempo cíclico asoma en la vida diaria como una serpiente mordiendo su propia cola. **Ese tiempo, a menudo indivisible, está cargado de la estabilidad necesaria para el desarrollo de la humanidad.** No es casual que la ciudad naciera precisamente en el momento en el que el ser humano se enseñoreaba con la posibilidad de una vida cotidiana.

Cada día miles de gestos, de acciones mínimas e imperceptibles, conmemoran ese origen ... En apariencia, **ese sumatorio de actos mínimos no permite construir una vida trascendente, pero en cada uno se actualiza y celebra aquel primitivo bucle temporal inaugurado por nuestros antepasados** como una secreta ceremonia.

Pág. 19

De todas las horas y minutos de cada día, la mayor parte se dedican a cosas que rozan lo insignificante pero no pueden ser calificadas de absurdas...

Pág. 21

La sociedad se ha percatado tarde de que la arquitectura “excepcional” apenas resulta ya rentable sino como centro de explotación mercantil, o desde la pura exacerbación individual. Quizá porque **todo espectáculo ha agotado la capacidad de arraigar en su seno nada trascendente, y menos, algo de un añorado significado colectivo.**

Pág. 22

Que un artista de talento como Vermeer hiciese de la vida cotidiana su centro temático sería una simple anomalía si no fuese porque, junto a él, ese fenómeno se hizo extensivo a toda una generación de pintores holandeses del siglo XVII. ¿Qué situación social y cultural permitió dedicar las energías a pintar lo que hasta entonces no merecía atención? ¿Qué ocurrió durante ese período para que se produjese tal cambio de foco hacia lo doméstico, la mujer y lo cotidiano?

... indudablemente en el marco de la prosperidad económica holandesa se puede reconocer la transformación desde el punto de vista socio-político desde el momento en que la consolidación de una burguesía que pudo pasar del régimen de alquiler al de posesión de sus casas, ya más pequeñas, que conllevó el nacimiento “de la moderna privacidad y hasta un cambio en el modo de relación familiar”

La pintura lo captó antes que la arquitectura

Pág. 25

¿Qué sucedió en una sociedad para que las alacenas y sus alimentos se constituyeran en el mejor paisaje posible a la hora de ocupar las paredes de sus dormitorios y salones?

Pág. 26

El **mero hecho de sacar la pintura de las iglesias** había supuesto cambios en su soporte y en su modo de contemplación.

Pág. 27

La pintura de lo cotidiano pone el foco en el instante, uno furtivo, robado y atrapado por la pericia del pintor. **Pero no uno cualquiera**. La irrupción del tiempo de las casas, los burdeles y las tabernas **destierra la eternidad en la que se deleitaban los dioses**. Estos cuadros **descubren un hasta entonces intangible “tiempo dentro del tiempo”**. Por primera vez el tiempo representado es el del espectador, el del puro presente. [...] La temporalidad implícita en aquellos cuadros **propicia la búsqueda de lo típico, de lo que se repite en innumerables ocasiones, es decir, de lo habitual**.

[...] El vaciamiento temático, el desalojo de héroes y de lo extraordinario, da paso a un sin número de pinturas tituladas de forma habitual de un modo puramente descriptivo.

Pág. 28

Para los antiguos holandeses **la virtud doméstica redime del insoportable pecado protestante de tener éxito de puerta afuera**.

Pág. 29

Una vez que el arte de la vida diaria se puso en marcha, sucedió lo inevitable: la pintura que imitaba al mundo de lo pequeño pasó en poco tiempo a imitarse a sí misma.

Pág. 30

¿Pueden las cosas mantener cierta naturalidad significativa cuando han sido cuidadosamente seleccionadas y dispuestas, cuándo leemos en ellas una pose? [...] Aquella pintura pasó a ser un instrumento didáctico y a quedar finalmente asfixiada por la necesidad de mostrar gente elegante en situaciones elegantes.

... los momentos entre lo heroico y lo vulgar, entre lo extraordinario y lo cotidiano, están llamados a rellenarse, inevitablemente, con símbolos.

Pág. 31

La observación de la vida, su estetización, implica su metamorfosis.

La estafa moderna

Pág. 39

Los objetos depositados por Le Corbusier están privados de la profundidad que se percibe cuando estos son dispuestos por la vida...

... La encarnación de la modernidad pareció siempre privada de lo cotidiano.

Pág. 41

Le Corbusier decía años después “la vida siempre tiene razón, el arquitecto es quien se equivoca”.

Pág. 42

Tal vez **la brecha entre lo proyectado y la vida sea una tara intrínseca del proyectar.**

Pág. 51

... la redescubierta sensibilidad hacia el espacio intermedio entre lo construido y sus habitantes comenzó a dibujarse en el horizonte profesional del arquitecto como una posibilidad cierta.

Pág. 52

... la vida real comenzaba a disfrutar de la inmersión posbélica de la sociedad de consumo, llenando sus casas de electrodomésticos e invirtiendo su creciente tiempo de ocio en los medios de comunicación que hacían accesible el espectáculo masivo y la publicidad

... **Renunciar a priori a lo trascendente a cambio de acercarse a unos supuestos e imprecisos intereses de los habitantes, supuso un costoso peaje.** Igualmente lo era confiar en las capacidades del arquitecto como mero pedagogo de lo cotidiano o despreciar su papel como “constructor de la realidad”, por presuntuosa y decadente que resulte hoy esa fórmula para describir esta profesión.

La habitación íntima

Pág. 72

Solo algunas particularidades menores que la propia habitación gozan de un atisbo de significado. Por eso, para escuchar los últimos murmullos de una estancia, debemos

poner el oído en las paredes, los rincones, las puertas y lo que sucede entre ellas. **Desde sus costuras llega el ligero sonido que surge del fondo de lo cotidiano.**

La pared habitual

Pág. 74

El generalizado sentimiento de quemazón, la experiencia de “vivir en carne viva”, provocado por la disolución de la habitación diaria invita a preguntarse **qué tipo de filtros pueden aun protegernos del extenuante roce con la vida**. ¿Llega la arquitectura a tiempo de proponer **ámbitos a partir de los cuales sea posible la experiencia de la soledad o al menos de un “dentro”?**

Pág. 76

El muro contemporáneo parece conservar solo, empobrecida, una dimensión político-económica muy lejana al universo de la casa y la habitación, y representa, antes que lo infranqueable, la desigualdad entre sus dos caras. **La dialéctica de los muros se ha trasladado a las fronteras y a lo perpetuamente excepcional.**

Pág. 76-77

Frente a la creciente dureza -al menos simbólica- del muro, la pared contemporánea se ha convertido en un filtro cuya permeabilidad ha ido en vertiginoso aumento. Tradicionalmente las paredes no han tenido como objetivo prioritario el aislar por completo sino tan solo separar eficaz y levemente las cosas. En apariencia, su función primaria ha consistido en obviar la presencia del “otro”. Indirectamente permiten la convivencia y hasta respaldan el orden social establecido. Es decir, aunque no realizan sus cometidos de un modo plenamente satisfactorio, la arquitectura no ha logrado encontrar mejor repuesto. **Las paredes, en cuanto a maquinaria de trinchar espacios, son el instrumento preferido del mercado inmobiliario ya que gracias a ellas se es capaz de vender más y más habitaciones en una misma propiedad.** La propiedad, recuerda Hannah Arendt, implica algo más que la posesión de un espacio entre paredes. Implica tanto la seguridad de no ser visto y oído como la de no ser obligado a ver y oír a los demás.

A pensar al rincón

Pág. 97 (+ pág. 106 + 121)

... Entre cuatro rincones el habitante se proyecta al mundo. Desde la costura de cuatro rincones germina el universo psicológico y la ensoñación de la habitación.

De los rincones, como semilleros, nacen los cuartos. También desde allí el ser ciudadano echa sus propias raíces y se forma el sustrato invisible de las ciudades. **Pero ¿dónde encontrar constructores de rincones?** ¿los hubo alguna vez? He ahí la dificultad para reconstruir su fenomenología. **Parece que los rincones, simplemente se encuentran.**

Pág. 98

... **El hechizo del rincón reduce lo que toca, lo encoje y lo condensa.**

Pág. 106

... **Llevamos con nosotros tanto la cóncava voluntad de concentración y de soledad como un impenetrable universo de aristas y dobleces.**

... **Alabamos al ser humano que tiene un rincón y lo cuida, como un precioso y ágil ser vivo, porque su ángulo recoge la tierra entera y la proyecta al universo.**

Suelos y techos se miran

Pág. 110

Es el suelo quien sustenta el uso y los objetos de la habitación, mientras que las paredes soportan las historias, los sueños y las miradas (es decir, las ventanas, los cuadros y los tapices).

El ornamento inmediato

Pág. 119

... Aunque el mercado de las galerías y los marchantes se niegue a reconocerlo, **seguramente la forma más elemental del arte sea la decoración. La vida cotidiana convive con esa ambigüedad con más franqueza que la arquitectura.**

Pág. 121

En el rincón contemporáneo, y ya pasados de moda aquellos recubrimientos entelados y pintados, sustituidos todos por colores lavables y planos, ni siquiera hay monedas despistadas o migas huérfanas en sus pliegues. Aun así, continúa siendo posible percibir allí como la vida cambia de tamaño hasta constituirse en un horizonte particular.

[...] Gracias a que los rincones suelen permanecer algo escorados de los circuitos principales de la limpieza doméstica, esta leve costra ofrece una escala diferente a la del resto de la vida. Lo allí depositado no es propiamente basura como tal, sino la metáfora del comienzo de toda degradación a partir de lo minúsculo. He ahí su primera enseñanza: **en los rincones se acumulan**, antes que crisálidas de pelusas y constelaciones de sustancias innombrables, los tiempo y tamaños fundamentales del habitar. **En la intersección de sus tres aristas el ser humano descubre, ya desde la infancia, una pedagogía del detalle por medio del tamaño de las cosas abandonadas.**

[Más Pág.97 (más arriba) del capítulo "El rincón de pensar"]

Pág.124

[...] Nada queda de la pasión del coleccionista por las jarras, los sellos o las mil baratijas capaces de iluminar un rostro como quien encuentra un tesoro, menos aún del rastreador de gangas en mercados de viejo, sobre todo cuando las adquisiciones domésticas más valiosas se producen en el apartado de “decoración” de un centro comercial, y no obstante, de ello hacemos depender el sentido de nuestra atmósfera diaria. [...] Gracias a alguno de estos objetos se obra un milagro. Por tenue que sea al recuerdo al que los asociamos, todavía late en ellos nuestra propia forma de ver el mundo. A pesar de su vaciamiento, como un espejo que ha perdido su parte del refractante azogue, aún nos ayudan a reconocernos.

Pág.125

[...] Las habitaciones comienzan en nuestra relación con sus objetos. De hecho, ellos son su metáfora más precisa.

Pág.126

[...] su elevado valor de acompañamiento, de enraizamiento con la vida diaria, ofrecen hoy el carácter de “lugar”. Las cosas, sobre todo y antes de ofrecernos su utilidad o sus valores sentimentales, nos asisten, a la vez que clausuran la puerta a la amnesia. **Las cosas son tiempo, pero uno distinto al invertido en su elaboración.** Imponen un tiempo de degustación al cuarto cotidiano y **nos atraen hacia sus estructuras primarias.** Es tal el poder del ornamento a través de los objetos que **en ellos podemos leer nuestro tiempo, cosido con el propio espacio de la habitación.**

[...] La mala noticia proviene de su extrema fragilidad. Mil fisuras se abren cada día en esa barricada de cosas, en parte por su imparable y creciente acumulación, y en parte por su vaciamiento biográfico. [...] **¿Aparece una fisura con cada objeto de más que entra en la casa sin llegar a establecer firmes relaciones con nosotros o los otros objetos?**

Pág.127

[...] Cercano al rigor forense, la mera contemplación de esos objetos fuera de las casas ofrece un mapa más fiel que el definido por un pasaporte o una bandera. Solo las redes sociales parecen haber logrado un grado comparable de penetración respecto a lo que sucede en lo más recóndito de nuestra vida.

Pág.128

(Mari Kondo) [...] Ayudando a ordenar casas occidentales ya desprenderse de los libros de los estantes de las bibliotecas de medio mundo con una reverencia agradecida ¿por los servicios prestados? ha logrado **visibilizar la contradicción de la posesión y compra compulsiva en que estamos inmersos, y, paradójicamente, ha acabado por convertirlo en un nuevo modelo empresarial** que vende nuevos y depurados objetos. [...] La NAPO (National Association of Professional Organizers), se dedica a enseñar y difundir la

cultura del orden con un furor que resulta indistinguible del fanatismo religioso. [...] El negocio del orden, como el de los telepredicadores y las sectas religiosas, es multimillonario.

Pág. 128

[...] Con todo, no puede olvidarse que incluso el mismo desarreglo de los objetos gracias al habitar diario ofrece más satisfacciones aún que las impuestas y televisadas, o que las estetizadas hasta el extremo. **El anómalo sentimiento de culpa de no optimizar la vida no es motivo suficiente para cambiar de sitio ni un simple jarrón.**

Pág. 131

Para el cerebro el orden extremo es un castigo solo ligeramente más leve que los escarnios proferidos a los titanes. [...] **El particular desorden de los objetos en la habitación** se ha mostrado **eficaz para animar a la individualidad, para incentivar las actividades relacionadas con el pensamiento y para la resolución de problemas.** Los objetos sin la esclerosis impuesta por una sistemática sobrevenida, parecen abrir la mente.

[...] El desorden de un garaje estimula algo más que la imaginación de los seres humanos dedicados a lanzar una start-up.

(Estupendo ejemplo del garaje de ET de Spielberg y el de los astronautas de la NASA)

La mirada que busca subvertir la realidad es que insufla espíritu a lo cotidiano. [...] **¿Puede construirse una poética operativa de lo cotidiano desde las cosas que tenemos a nuestro miopo alcance?** ¿No nos interpela cada uno de los elementos constitutivos de la propia habitación diaria a hacer lo mismo?

[...] **Renunciar a construir un propio orden**, sea biográfico, sentimental -o al mismo desorden- supone **renunciar a una de las pocas oportunidades del verdadero habitar cotidiano.**

Puertas como pegamento

Pág. 134

“La planta es una sociedad de habitaciones”

El modo de sutura, los ligamentos que mantienen fuertemente vinculadas las habitaciones cotidianas, los preciosos diafragmas y válvulas que regulan la transferencia y los intercambios entre el cosmos interior y el exterior, conservan e desgastado nombre

de puertas. **Al espacio y el tiempo necesario para “cruzar” a su través seguimos denominándolo umbral.**

Pág. 135

[...] Rodeados de lo inmediato, de lo vertiginosamente instantáneo, todo acceso, aun conservando su ineludible necesidad, **parece haber perdido su condición ritual. Si los umbrales suponían fuertes procesos de aclimatación** psicológica, antropológica y cultural entre diferentes esferas existenciales, **si requerían un tiempo y de un espacio específicos**, la contemplación y **creciente indiferencia entre el dentro y el fuera** ha terminado por **fundirlos bajo la invisibilidad del clic y del ahora.**

Pág. 136

A menudo **se olvida que la disolución de los umbrales, la destrucción del poder simbólico de las puertas, conlleva importantes consecuencias en el modo en que ocupamos el mundo.** Hoy los pasos fronterizos, la entrada a edificios públicos e incluso el acceso al más modesto hogar han sustituido, o vaciado, muchos de los signos atávicos. Reconocimiento facial, claves alfanuméricas, cámaras de seguridad, medidores biométricos y un complejo mundo de oculta tecnología han suplantado a las viejas cancelas, a las llaves, los porteros y hasta los tiradores de las puertas... Considerar estas pérdidas como un romántico alegato hacia los objetos y las profesiones relacionadas con los umbrales sería un ejercicio de pura nostalgia si no fuese porque **tras ellos y sus ritos asociados se ocultan poderosas fuerzas psicológicas para la construcción de la intimidad.**

Pág. 137

La puerta es al edificio lo que la boca al cuerpo humano (del tratado de arquitectura de Vincenzo Scamozzi)

- Libro → En el siglo XX la antropología ha intuido en los umbrales una sofisticada metáfora de la sociedad. Arnold Van Gennep ofreció una agudísima interpretación cultural del ser humano por medio del estudio **“Los ritos de paso”**

Pág. 138

Los umbrales, de hecho, siguen siendo un preclaro índice de civilización: a mayor disolución, mayor fuerza, pero menor legibilidad.

[...] El hombre lo es en cuanto que es un **fabricante de espacios de paso.**

Pág. 145

... “una puerta cerrada es un espacio negado” [...] Aunque en un mundo de la pura exterioridad, ¿existe alguna profesión dispuesta a pensar en el envés de las puertas?

(espacio + tiempo)

“En la Italia del siglo XVI, una habitación cómoda tenía muchas puertas: en la Inglaterra del siglo XIX tenía sólo una”. El número de puertas de una estancia determina su grado de intimidad y hasta las corrientes de aire que la cruzan. **El número de puertas es, por tanto, un signo cultural y uno de datación. Cada puerta nos sitúa en el espacio y en el tiempo.**

La mirada otra

“cuanto más se conoce la casa, menos se conoce el mundo”

[...] Para descubrir el grosor del día basta salir de la habitación y volver a entrar, pero lentamente...

Pág. 155

En el descubrimiento de lo extraño no cabe tanto la intención como la atención. El ecosistema predilecto de la mirada comprometida se encuentra rodeado de los espinosos matorrales de lo denso, lo lento, lo opaco, lo concentrado y lo pequeño. Así, cuando se libra de esos peligros, “la mirada de tensa deviene en absorta, de atenta se hace intensa, de escrutadora, íntima”.

Pág. 156

La ventana es la primera opción innecesaria de la construcción y por tanto la que apela a su condición plenamente humana.

Pág. 162

[...] Que el principal sistema operativo del mundo se llame “ventanas” es una injuria monumental ante la que, por lo que sabemos, ningún arquitecto ha manifestado su pública incomodidad. La narcótica desidia frente a las ventanas es sintomática de una profesión que parece concentrada en grandes especulaciones formales o sociopolíticas, pero no en los efectos de lo real sobre la vida de cada día. **Mientras y en manos de la industria, la misma ventana se repite sin fin como un minúsculo e indiferenciado no-lugar.** Aunque desconocemos las consecuencias, ¿terminará afectando ese estrabismo a la habitación?

Pág. 163

La fisiología humana explora los límites del inconsciente en las ventanas. Que los órganos sensoriales del ser humano se encuentran en la cabeza permite que esta pueda asomarse al exterior mientras los brazos se apoyan en el alfeizar y el centro de gravedad del cuerpo y los pies inician un baile postural capaz de ocupar, mágicamente, dos

mundos. Esta trivialidad, que pertenece a la esfera de lo inapreciable, es de una riqueza pasmosa. **Estar a la vez dentro y fuera** es asomarse a una omnipresencia sobrehumana.

Las ventanas son las encargadas de especializar los usos dentro de la habitación. La posición respecto a las ventanas hace que a su alrededor nazcan espacios de lectura, de sueño o de trabajo.

Una sutil esperanza

Pág. 170

La amenaza que vive la casa no proviene exclusivamente del exterior. Con el comienzo del siglo XXI la antigua invisibilidad de lo cotidiano ha pasado a ser exhibida crudamente desde el mismo centro del habitar. Encender el televisor, navegar con cualquier dispositivo móvil, o el simple acto de “estar conectado”, supone recibir el golpe impúdico de una intimidad ajena que se ofrece como pura mercancía. **Cuando “lo que sucede cuando nada sucede” se publicita, destripa y ostenta** ante miles de desconocidos gracias a las insaciables tecnologías sociales, palabras como “intimidad” o “resguardo” parecen emitir sus últimos y melancólicos estertores. ¿Se trata del último destello de la casa antes de su desaparición tal y como lo hemos conocido?

[...] Si la razón existencial de la arquitectura doméstica fue la de atesorar la frágil existencia contenida entre sus muros, cualquier brecha abierta por su exhibición deja su núcleo en carne viva.

Pág. 171

[...] Sustancialmente, ¿cómo hemos llegado a este punto? Y lo que es más importante, ¿qué papel juega en todo ello lo cotidiano?

[...] **Cuando se trabaja sobre un edredón**, ¿cabe seguir llamando dormitorio al espacio entre sus paredes?

[...] **No se trata de un problema de mera escolástica entre los estudiosos de la sociología y la arquitectura: afecta a las tensas relaciones entre lo público y la intimidad.** Esta última requiere de una necesaria infraexposición para garantizar su verdadera libertad y existencia. Con un tono decididamente apocalíptico el filósofo *Byung-Chul Han* dice: *“exposición es explotación. El imperativo de la exposición aniquila el habitar mismo. Si el mundo se convierte en un espacio de exposición, el habitar no es posible. El habitar cede paso a la propaganda”*. **Convertida en una protección climática y en una mera inversión inmobiliaria, ¿se ha vaciado por completo la casa del resto de sus dimensiones existenciales?** ¿Cuándo un hogar *cookizado* deja de serlo? Bajo la inmensa presión del exterior, lo único claro es que la casa a duras penas parece capaz de mantener fuera todo ese vendaval electrónico y cotilla.

Pág. 172

[...] Y a pesar de todo esa función olvidada sigue clamando al cielo cada vez que una casa desocupada, sea por días, por horas o por noches, puede ser extrañamente alquilada a un extraño. O cuando tomamos consciencia de que **el mayor hotel del mundo no tiene ya forma arquitectónica. El fenómeno de la microfragmentación doméstica parece irremediable.** El mundo en red permite ofrecer a desconocidos un puesto de trabajo en el salón, alquilar la cocina, o incluso el baño de nuestra casa... **Cada habitación desocupada puede ser objeto de *fracking*.** El mercado y su crudeza dice que toda la vivienda puede ser explotada si para ello reúne unas condiciones de contorno favorables. Consecuentemente, ¿dónde encontrar lugares irrepetibles? Los no-lugares desenmascarados por [Marc Augé](#) parecen formar hoy parte sustancial de los propios habitantes: viajan a su espalda como una invisible y pesada mochila. El oscuro vaticinio de la “**ciudad genérica**”, la ciudad sin cualidades ni raíces, alcanza su paroxismo cuando la casa se engancha finalmente a una red wifi ultra-rápida. **Esa red de acceso inmediato a los mismos éxitos musicales, a idénticas series televisivas o a exactos productos en el más recóndito rincón del planeta, hace homogéneo todo matiz cultural y diluye todo sentimiento de arraigo.**

Pág. 173

En el interior de la casa parece haberse renunciado a todos los requisitos reclamados a la arquitectura salvo a uno, la comodidad, por ambigua que resulte esa palabra. Como concepto cultural, netamente relacionado con el cuerpo y su “bienestar”, la comodidad ha cambiado con el tiempo hasta llegar a ser un perfecto espejo de lo que cabe esperar del interior doméstico. De hecho, la vuelta al hogar es el retorno a la comodidad antes que el retorno a un espacio cubierto del que poseemos unas llaves. Sin embargo, esto no siempre fue así. “Sócrates decía que la comodidad de una casa constituye su verdadera belleza”. Pero, ¿significa lo mismo para el Sócrates de Jenofonte que para alguien que se deja caer en un sillón reclinable para ver su serial preferido?

Históricamente la “*commoditas*” vitruviana estaba vinculada con el fuego antes que con el cuerpo y su placer. El mismo “*confortare*” estaba referido más a una virtud moral relacionada con el animar a los otros como lo hace el calor o el vino, que con lo blando y esponjoso del hogar actual.

Pág. 174

[...] **el tortuoso itinerario de la comodidad ha transcurrido por caminos contradictorios respecto al del cuerpo y su salud.** [...] Desde los últimos cincuenta años **lo cómodo constituye, de hecho, una de las mayores amenazas para la salud:** subir y bajar persianas automáticamente, encender las luces y graduar la temperatura de la casa están al alcance de un susurro. **La comodidad llevada a su extremo y despojada de su viejo sentido de “confortare” refuerza la cultura del sedentarismo y del consumo, a la vez que oculta un desagradable reverso respecto a un cruento derroche de materia y energía.**

[...] En este territorio el mercado ha seguido una lógica implacable: en lugar de mantenerse centrada en los espacios climatizados de los centros comerciales, ha incrementado y optimizado su desarrollo logístico hasta extenderse y permear el interior de la casa.

Pág. 175

[...] La casa se ha constituido en el nuevo edén tanto de la compraventa como de la producción. Verdaderamente salir de la zona de confort significa hoy salir de casa a comprar. Aunque no solamente. Se consume gracias a la telecompra y se produce gracias al teletrabajo. **La terminal de una red logística sinfín, construida sobre una base de relaciones comerciales y laborales de una precariedad invisible, echa raíces cada vez más profundas en el centro de nuestros hogares.** En lo que va de siglo, la casa se ha convertido, pues, en el campo de batalla sin cadáveres de un tardo capitalismo autoinfringido y sin alternativa aparente.

[...] **Aunque adormilado, el ser humano es y seguirá siendo un cuerpo, una psique con sus propias cadencias, ritmos y necesidades.** Como un frágil y debilitado cordón umbilical, cada estancia y cada casa hacen presentes una forma de continuidad con el mundo que ni psicólogos, ni antropólogos, ni arquitectos logran explicar completamente.

[...] **A menudo se olvida que no hay posibilidad de participación real en el mundo, sea un proceso político o la más modesta manifestación pública, sin la libertad que nace de la existencia del interior.**

Pág. 176

Desguarecidos, no hay otro lugar que no sea la habitación propia para encontrar al mundo un sentido hospitalario. [...] La casa que conserva intacto su núcleo de interioridad contiene un contramundo. Uno jibarizado, pero no resumido. **Un cosmos que se ofrece a todo habitante capaz de prestar atención a su real complejidad.**

Pág. 177

Esto no significa que lo cotidiano sea un estamento cerrado e impermeable a los cambios. **Si “rutina” proviene de “ruta”,** ese recorrido que vuelve a hacerse día tras día, en un movimiento cíclico que regresa a su punto de origen sin cambios visibles, el movimiento de lo cotidiano es de mayor escala y alcance.

Nuestro cerebro no está diseñado para distinguir imágenes falsas de imágenes que provienen de la realidad y que pasan por nuestros sentidos, de aquellas que se generan solamente en nuestro cerebro y por lo tanto, en nuestra imaginación.

[...] Lo único que nos dice qué es real o no es el contexto

Charla con Santiago de Molina sobre *Arquitectura de las pequeñas cosas*

<https://veredes.es/blog/arquitectura-de-las-pequenas-cosas/>

El arquitecto es cada vez más consciente de que la vida, como decíamos antes, manda. En este sentido su trabajo, y más en el tema de la casa, es de puro servicio, de atenta escucha. Hace no mucho la necesaria humildad del arquitecto respecto a esa vida cotidiana y la actitud de escucha no era, digamos, la protagonista. Pero la casa, como cofre de la vida, nos pone en nuestro sitio.

... frente a lo que parece, y lo que se cuenta en las publicaciones o el mundo profesional, la arquitectura no es fruto exclusivo de lo que hace el arquitecto, sino que surge precisamente entre lo construido y lo vivido.

Arquitectura de las pequeñas cosas

“Un cosmos que se ofrece a todo habitante capaz de prestar atención a su real complejidad” (Pág. 176)